

Informe del Dr. Roberto Franco F.,

sobre el trabajo "Las garrapatas de la República de Colombia", presentado por el Dr. Ernesto Osorno Mesa a la Academia Nacional de Medicina.

Señores académicos:

La vida en nuestras regiones tropicales se halla dominada por el parasitismo. Toda la extensión de nuestro territorio se halla invadida por él: solamente las altas planicies de nuestra cordillera andina se sustraen parcialmente a su imperio. Todos los problemas sanitarios de la vida humana y animal en nuestras ciudades y en los campos tienen por base el profundo estudio de los parásitos que nos rodean, y sólo su completo conocimiento puede permitirnos solucionarlos algún día.

Iniciado en la parasitología durante mis estudios médicos e informado desde entonces del grandísimo interés que ella representa para dilucidar la inmensa mayoría de los problemas que contemplamos en las regiones tropicales, no he cesado de considerar que su perfecto conocimiento es la base para la solución de la mayor parte de los que se presentan en nuestro país.

La plaga que constituyen las garrapatas entre nosotros es uno de los más temibles azotes que afectan la vida y la riqueza de sus habitantes: nos interesan desde muchos puntos de vista, y el conocimiento de su desarrollo, propagación, género de vida, costumbres, y el modo como están distribuidas en nuestro territorio, es digno de toda nuestra atención y merece que se le preste el más solícito cuidado.

De aquí que considere de trascendental importancia la labor que se ha impuesto el doctor Ernesto Osorno Mesa, y que estime que el trabajo que comunica a nuestra Academia es digno de la mayor atención.

Como transmisores de enfermedades animales y humanas ocupan un lugar casi tan importante como el de los insectos y, siendo hematófagos como muchos de ellos, desempeñan un papel que está en relación directa de su distribución en nuestro territorio. La riqueza pecuaria está permanentemente afectada por esta plaga, y teniendo en consideración las inmensas extensiones de nuestro país que están destinadas a esta industria, podemos calcular las enormes pérdidas que nos ocasiona. La lucha contra ella debe constituir una de las primeras preocupaciones de todo el que se interese por el progreso del país.

Tocó a los doctores Smith y Kilborne el honor de demostrar que la fiebre conocida en los Estados Unidos con el nombre de fiebre esplénica es transmitida por una garrapata (**Boophilus annulatus**). Esta enfermedad, ocasionada por un hematozoario del ganado (**Piroplasma bigeminum**), existe también entre nosotros. Tocóme observar algunos casos de ella cuando tuve el honor de llevar a Buenos Aires la representación de esta ilustre corporación, en el Segundo Congreso Médico Latinoamericano. El profesor Lignières tuvo la amabilidad de mostrarme varios animales afectados por esta dolencia, y pude entonces presenciar las autopsias de las víctimas de ella.

A mi llegada al país tuve ocasión de presentar a la Academia de Medicina un informe que debe reposar en los archivos de la corporación; hace treinta y seis años que llamé la atención de nuestros hombres de ciencia sobre la importancia que tiene la recolección y clasificación de todos los parásitos que nos interesan como transmisores de enfermedades humanas y animales, y el interés que ese trabajo representa para el progreso de la ciencia nacional.

Pocos meses después de presentado el informe a que me he referido, tuve la fortuna de encontrar el **Piroplasma bigeminum** en la sangre de algunas reses enfermas de la Sabana de Bogotá, y desde entonces se ha seguido obser-

vando aquí y en otras regiones del país. La enfermedad por él ocasionada se denomina con el nombre de "ranilla" o "tristeza", y con frecuencia se confunde con el carbón bacteridiano.

El descubrimiento de los doctores Smith y Kilborne sirvió de base para organizar la lucha contra la fiebre esplénica, enfermedad que ocasiona centenares de millones de dólares de pérdidas por año en los Estados Unidos. Es seguro que, proporciones guardadas, cosa igual ocurre entre nosotros.

Se colige por esto cuán grande es el beneficio que con estudios de esta naturaleza se ha obtenido; pero siendo él inestimable, mayor es todavía el haber sido ellos el origen de otros descubrimientos en que las garrapatas desempeñan el principal papel. Hoy está demostrado que ellas sirven de intermediario para transmitir enfermedades de muy diverso origen: piroplasmosis, espiroquetosis, rickettsiosis, bartonelosis, pasteurellosis y afecciones producidas por virus filtrables o por gérmenes desconocidos.

Basta lo expuesto para dar una muestra de lo que ocurre con las piroplasmosis. Sin embargo vale la pena recordar que en esta enfermedad como en algunas otras que transmiten las garrapatas es necesario que el parásito que alberga el hematozoario lo comunique por herencia a su progenitura; de lo contrario, sería incapaz de hacerlo directamente, puesto que toda su vida la pasa en el mismo huésped y sólo le abandona cuando viene la ovulación, que dará larvas que llevan el germen microscópico.

Algunas espiroquetosis agudas y crónicas son igualmente transmitidas por Ixodídeos. La familia de los Argasídeos, que comprende los géneros **Argas** y **Ornithodoros**, reúne todas las garrapatas que comunican las espiroquetosis. Es inútil que me refiera a la transmisión de la fiebre espiroquetal por el **Ornithodoros**, que corresponde a nuestros chiribicos, o cuescas, o chinche-garrapato como se les denomina en las diversas regiones del país. Desde nuestros primeros estudios sobre esta materia son muchos los especialistas y médicos que han confirmado nuestra aseveración. Únicamente deseo hacer notar la clasificación que de este parásito hace el doctor Osorno Mesa y la denominación que

le asigna. Según sus estudios, ya había sido clasificado con el nombre de **Ornithodorus rudis** Karsch, cuando algunos años después le dio el profesor Brumpt la denominación de **Ornithodorus venezuelensis**. Estoy de acuerdo con el doctor Osorno, y considero que esta última denominación debe ceder el puesto a la de Karsch, pues además de haberla precedido pudiera considerarse, si aceptamos la de Brumpt, que se estudió primero en Venezuela o que el parásito tiene su origen en nuestro vecino país, y ninguna de las dos cosas es exacta.

La espiroquetosis crónica, que, después de la sífilis se halla más diseminada en nuestro territorio, es la producida por la espiroqueta *pertenuis* (Castellanni) y son muchos los especialistas en medicina tropical que consideran que el pian o frambuesia puede ser transmitido por los Ixodideos, y en particular por los **Ornithodorus**. Siempre que observemos enfermedades que no llegan a nuestra altiplanicie, debemos considerar que necesitan para comunicarse un huésped intermediario, y este es el caso para el yaws que domina nuestros climas templados, calientes y húmedos en donde abundan estos parásitos.

Las rickettsiosis, cuyo estudio entre nosotros data de los recientes e importantes trabajos del profesor Patiño Camargo sobre la fiebre de Tobia, fue clasificada por él como fiebre exantemática; la transmitió por inoculación a los animales de laboratorio y produjo en ellos las reacciones escrotales, ganglionares y vasculares características. Según su opinión, sería transmitida por una garrapata, y después de algunas reflexiones sobre los parásitos por él encontrados en la región en donde se presentó la epidemia, se inclina a considerar que es más probable que sea el **Ornithodorus** el agente vector. Si tenemos en cuenta la gran semejanza de la fiebre exantemática tropical nuestra con la fiebre maculada de las montañas rocallosas de los Estados Unidos, que transmite el **Dermacentor andersoni**, con el tifo exantemático de Sao Paulo, en el Brasil, que comunica el **Amblyomma cayennense**, y con la fiebre botonosa de Marsella y el Mediterráneo, a la cual sirve de intermediario el **Rhipicephalus sanguineus**, observamos que estas tres ricket-

tsiosis son transmitidas por **Ixodidae**, y que es más probable que sea a esta familia y no a la de los **Argasidae** a la que pertenece el parásito que transmite la fiebre de Tobia, y considero que algún **Amblyomma** o **Rhipicephalus** debe ser el que en el porvenir se demuestre como intermediario. Es en todo caso una garrapata.

A la labor científica y acertada del profesor Patiño Camargo debemos también el hallazgo de la bartonelosis en el Departamento de Nariño. Uno de nuestros discípulos, el doctor Raúl Jaramillo, hizo un meritorio estudio sobre la enfermedad de Carrión entre nosotros, que le sirvió como tema para su tesis de grado. La mayor parte de los autores peruanos que se han ocupado del estudio de la verruga consideran que el **Phlebotomus** es el que transmite la enfermedad. Las experiencias de Noguchi lograron comunicarla de un mono infestado a un mono sano, por medio de una garrapata, el **Dermacentor venustus**, lo que da suficiente base para considerar que puede ser un Ixodideo el que entre nosotros desempeña el papel de intermediario: hipótesis que ya han emitido nuestros distinguidos colegas.

Las enfermedades microbianas tienen también íntima relación con las garrapatas, para su transmisión. Se encuentra en los Estados Unidos la Tularemia, fiebre que se comunica entre los conejos por el **Haemaphysalis leporis palustris**, que no ataca al hombre, pero sí propaga en grande escala la epidemia entre esos roedores. Es comunicada al hombre por el **Dermacentor andersoni** o por una mosca (**Chrysops discalis**), o también por la manipulación de los conejos.

Además de estas enfermedades cuyos agentes causales son bien determinados, hay otras que también debemos enumerar por sus relaciones con las garrapatas: **Ticks bite fever** o fiebre de garrapatas, que no debe confundirse con la fiebre espiroquetal y que se halla en las fincas ganaderas, tanto en los Estados Unidos como en el Transvaal y en el Africa del Sur. Es transmitida por diversos Ixodideos de los géneros **Amblyomma**, **Rhipicephalus** y **Margaropus**. Se acompaña de fiebre y de adenitis, a veces supurada, que la asemeja a la peste. Existe en Méjico, en los niños, otra fiebre a veces mortal transmitida por el **Ixodes bicornis**.

El problema sanitario del día, la parálisis infantil, que ha despertado las actividades de nuestras autoridades sanitarias y que ha ocasionado alarma en algunas poblaciones del Valle del Cauca y de Santander del Norte, también pudiera tener, bien que remotamente, alguna relación con el estudio de las garrapatas. En el oeste de los Estados Unidos, el **Dermacentor andersoni**, que transmite la fiebre de las Montañas Rocallosas, produce en ocasiones en los niños una parálisis ascendente mortal. El **Ixodes holocyclus** causa en Australia una enfermedad análoga en el hombre y las ovejas. El **Ixodes pilosus** causa también en el sur del África una parálisis en las ovejas. La naturaleza del agente causal de estas parálisis no es conocido. Algunos creen que sea un organismo específico y otros que son sustancias tóxicas introducidas por la garrapata mientras se alimenta de la sangre de sus víctimas. Serían sólo los adultos los causantes de la enfermedad y los síntomas desaparecen si se logra extirpar el parásito antes de que la parálisis haya progresado mucho.

Muy de desearse sería que nuestras autoridades sanitarias, encargadas de organizar la lucha contra la parálisis infantil, pudieran presentar al ilustre especialista que nos visita, en nuestros museos y en nuestros laboratorios, una colección completa de las diversas garrapatas y demás parásitos que pueden tener parte en la propagación de la epidemia, y una relación de su distribución geográfica en las regiones azotadas por ella, permitiendo de esta manera facilitarle su labor y hacerla más acertada y eficiente.

Inicia el doctor Osorno Mesa su trabajo con una exposición muy completa y minuciosa sobre los caracteres generales de los Ixodidae; describe la conformación de ellos y la de cada uno de los apéndices que le pertenecen, haciendo resaltar la importancia que tienen sus detalles anatómicos y morfológicos y que son utilizables por los especialistas para la taxonomía de estos artrópodos. Planchas explicativas ilustran su exposición y permiten una comprensión acertada de ella. La descripción que hace de cada uno de

los géneros y especies de garrapatas, permitirá a los que emprendan estos estudios, aprovechar las invaluable enseñanzas que ella encierra.

Las claves de clasificación que comprenden la mayor parte de este trabajo son muy minuciosas y completas, y representan una labor de mucha consagración y de largos desvelos, dignos del verdadero hombre de ciencia. Ocupa igualmente una extensa parte de este estudio la distribución geográfica de muchos de los Ixodideos colombianos y nos acompaña un mapa del país en donde se anotan los lugares en los cuales se han hallado los **Ornithodoros** de toda la República: se indican en él las alturas sobre el nivel del mar y la temperatura media de las regiones en donde se les ha recolectado.

Estas son las reflexiones que me ha sugerido el trabajo del doctor Osorno Mesa y que he considerado oportuno traer a la memoria de los honorables académicos, que podrán así estimar en lo que vale su meritoria labor. Su consagración y constancia en el trabajo y su alta competencia en estos estudios, que me es muy grato reconocer, realzan el valor científico de su comunicación. Ella representa una de las contribuciones más valiosas a la parasitología de nuestra Patria.

A todos nuestros médicos y a todos los que se interesen por estos estudios debo recomendar encarecidamente este trabajo como el más completo que hasta hoy existe entre nosotros, con la convicción de que encontrarán en él la más segura y acertada guía para sus investigaciones.

Tócame presentar mis calurosas felicitaciones al doctor Osorno Mesa por su hermoso trabajo y darle en nombre de la Academia las gracias por habérselo comunicado.

Para terminar, someto a vuestra consideración las siguientes conclusiones:

1º Elijase al doctor Ernesto Osorno Mesa como candidato para miembro de número de nuestra corporación.

2º Publíquese su comunicación en el periódico de la Academia.

Vuestra comisión,

Roberto Franco F.